

Coordinadores:

Manuel Burgos Navarro

Pantaleón Narváez Arrieta

Jorge García Usta

Agosto, 1979

PRESENTACIÓN

Ante la inercia desesperante de los organismos directivos de la Universidad de Cartagena en materia cultural (artística, literaria, científica, etc.), incapaces de promover la investigación, la publicación y el debate de los asuntos culturales por su monotonía centenaria y su administración tediosa y burocrática; ante un Instituto Departamental de Cultura, que más que una palanca de impulso a la tarea cultural –como su nombre y la publicidad oficial lo señalan– resulta ser un originalísimo e improductivo matriarcado; ante ese intento, anónimo o no, subterráneo, abnegado y digno de estudiantes, obreros, campesinos, empleados, oficinistas, maestros y trabajadores en general de investigar la realidad social en cualquiera de sus aspectos, de escribir y hacer conocer sus escritos en la búsqueda y fortalecimiento de una cultura nueva y científica al servicio tanto del estudiante inquieto como del labriego esperanzado, tanto del obrero industrial como del desempleado ambulante, hemos decidido poner a consideración y apoyo del lector este modestísimo esfuerzo sincero, evidentemente realizado en tono menor.

La Universidad de Cartagena es una de las escasas universidades del país que no posee una publicación propia y organizada, un vehículo de difusión de la creación literaria y artística, del pensamiento científico, de la amplia inquietud estudiantil sobre los diversos campos de la cultura. La última revista salió hace muchos años. Y era patio privado de algunas plumas “consagradas”. El año pasado se hizo una edición costosísima dedicada al bullicioso sesquicentenario

de la Universidad, archivada luego en gran parte en la Secretaría General de la U., en la que se hizo un despliegue lamentable de las falsas bondades de la Universidad: planes y mentiritas y decretos honorables y honorables doctorados. Todo muy honorable. Pero nada para el estudiantado.

Con estos antecedentes, esperar a que el Dpto. de Humanidades se “pusiera en esta loable labor” era lo mismo que no hacer nada y autocontentarse con las ilusiones de siempre. El Dpto. parece condenado a organizar una confereñita exótica o un recital de pundonorosas señoras cada uno o dos meses. Por otro lado, el Bienestar Estudiantil sigue empeñado en creer que la labor del CAUC (Centro Artístico de la U. de C.) se solventa con papel periódico y lápices mongol exclusivamente. El director (a) no sabe que el CAUC es un centro artístico que debe tener vastas proyecciones dentro de la U. y no una tipografía en proyecto.

Es hora, pues, de unir fuerzas con el sagrado objetivo de sacar adelante, defender y afianzar los valores culturales del pueblo. Con independencia, con firmeza, con decisión. Ante ello cualquiera forma de periodismo –por pequeña que parezca– es válida: muros, volantes, caricaturas, etc.

En tono menor invita a los estudiantes y a los trabajadores a enviar sus trabajos, a desarrollar iniciativas, a abonar experimentos, guiado por el invencible espíritu de servir al pueblo.

La mayor parte de nuestro primer número va dedicada a Luis C. López, gran poeta cartagenero, quien cumplió 100 años de nacido este año y, por tanto, a valorar su poesía como formidable arte realista, base segura para entender la historia local en su desarrollo de principios de siglo.

El lector tiene la palabra.

* * *

A principio de siglo, en pleno imperio del Modernismo en América Latina, cuando en nuestro continente los poetas latinoamericanos rendían culto a Rubén Darío y José Asunción Silva, lo mismo que a Valencia, irrumpen en nuestra poesía nuevas figuras que van a trastocar el orden de las cosas; exigen un replanteamiento total en la concepción poética y embisten lanza en ristre

contra el decadentismo que empezaba a transpirar la escuela modernista. En el desarrollo audaz de nuevos elementos poéticos empiezan a cuestionarse los principales aspectos negativos implícitos en el Modernismo: su apartamiento total de la realidad latinoamericana y su tono grandilocuente y exagerado. En Colombia, esta actitud se expresa en los escritos de Luis C. López y encuentra en él su primer mejor representante. *De mi villorrio*, publicado en España en el año 1908, marca el camino a seguir.

Andrés Holguín, en su reciente *Antología crítica de la poesía colombiana*, refiriéndose a lo anterior, dice lo siguiente: “Con López el lenguaje y el argot de la vida diaria ingresan a la poesía colombiana. Los gatos y las ratas, el quinqué y el hollín. El tema ha dejado de ser trascendental como en Pombo, solemne como en Valencia, o desgarrador en su intimidad como en Barba” (1).

Pero López no solo fue enemigo implacable de la rimbombancia y metafísica modernista, sino que además es el más genial detractor del romanticismo cursi. Al referirse a esta actitud permanente del *Tuerto*, Eduardo Castillo en un escrito publicado en Cromos hace largos años, titulado “Luis C. López”, lo define como el representante más caracterizado de la “reacción encaminada a buscar la fórmula de una poesía, más en relación con las realidades de la vida y menos personal y plañidera que la de aquellos prohombres del lirismo desbordante y sensiblero”, señalando con lo de “prohombre” a nuestros poetas románticos, untados de tradición y revestidos de una idealista y reaccionaria concepción de la vida.

Ahora bien, cierto es que en algunos escritos de López se encuentra el tema romántico del amor, pero este es tratado siempre sin exageraciones de mal gusto; para el *Tuerto* la amada dejó de representar un “ser distante, inasible y eterno”, idealización del amor muy dada en los poetas románticos, para convertirse en un ser material de carne y hueso, comparable a “una sabrosa golosina”. Es más, las relaciones amorosas en la poesía de López se desenvuelven en toda su materialidad y algunas de sus descripciones resultan tremendamente atrevidas para el momento. Recordemos las últimas estrofas de “Serenata”:

¡Y eres más que imposible,
pues tus mismas palabras
son candados, pestillos,
cerraduras y aldabas
de tus brazos abiertos
y tus piernas cerradas!

Igual sucede en el resto de sus escasas poesías que guardan algún parentesco con la escuela romántica, hay siempre en ellas una actitud consciente de materializar los sentimientos, negando su idealización y la cursilería, o defendiéndose de ella con su mejor arma: la ironía.

Los autores que han estudiado a López, muy escasos por cierto, no han destacado sólo, de una u otra forma, su carácter antimodernista y antirromántico, sino que, y casi siempre ha sido así, rechazan lo más importante de su material poético, lo que imprime el vigor y la grandeza de una obra poética maestra y excepcional en el concierto literario universal: su visión realista de las cosas.

Eduardo Castillo, en el artículo anteriormente comentado, a pesar de defender el talento artístico de López no puede, equivocando los términos, dejar de decir lo siguiente: “En vano, pues, es buscar en la obra de López la expresión de una idea, de un sentimiento que se levante un palmo sobre el polvo de la tierra, toda ella es un desierto árido en que sólo medra la amarga retama del más crudo materialismo... Mas, no es eso todo; López parece desconfiar del sentimiento y de la emoción, que cuando son verdaderos le comunican al verso su más deleitosa fragancia...”

Lo que no le gusta a Eduardo Castillo y confunde con la falta de “expresión de una idea y de un sentimiento” es el rasgo predominante en la concepción del mundo propia de López, su realismo, su observación sobria y desilusionada de las cosas, su materialismo que no es cosa distinta a la objetivación de su sentido de la realidad desplegado en sus escritos, gracias a la profundidad de que da muestra —cuando describe a la sociedad colombiana de su época—. Y es que lo que interesa al *Tuerto* López no es la interioridad de sus personajes, sino el gesto social, el detalle interesante y significativo que hacen de ellos típicos representantes de un grupo social y soporte de un conflicto entre intereses de clases. Sirva de ejemplo para ilustrar lo anterior, las dos estrofas finales del soneto, “Una viñeta”:

“Los labradores, camellón abajo,
retornan fatigosos del trabajo,
como un problema sin definición.
Y el dueño del terruño, indiferente,
rápidamente, muy rápidamente,
baja en su coche por el camellón.”

Pero más interesante que esta descripción del antagonismo social entre campesinos y terratenientes es la que con mucho genio hace del comportamiento

social de nuestra burguesía a principio del siglo, en “Canción burguesa”. (Ver Antología mínima).

Aquí el *Tuerto* López sintetiza en forma maravillosamente realista, con mucha más exactitud que como acostumbran a hacerlo nuestros sociólogos a sueldo, la situación de nuestra débil y derrotada burguesía a principios de siglo, y es precisamente su oportunismo, su actitud vacilante, sometida y entreguista descrita en tan pocas líneas, uno de los aspectos que la define como clase; consecuencia de su debilidad y de su incapacidad histórica para enterrar en nuestro país las relaciones feudales y llevar a feliz cumplimiento las tareas democráticas.

La sociedad patriarcal no se libra tampoco del realismo objetivo del *Tuerto*.

De “Tierra caliente” hasta “Medio ambiente”, sus poesías, absolutamente todas las dedicadas a describir el ambiente campechano, muestran el atraso existente aún en nuestras regiones campesinas.

En la poesía del *Tuerto* la existencia de la sociedad patriarcal no es en modo alguno tan feliz y romántica como se le suele describir y su “naturalidad” no significa otra cosa que ignorancia y pobreza.

Es, pues, esta genial concepción realista del mundo, tal como decíamos anteriormente, el elemento más importante de su obra, y lo que se trasluce en toda su poesía que obviamente no podía encontrar salida ni a través del lenguaje artificial tan usado por los modernistas, ni en la vehemencia lírica de los románticos. De lo que se trataba era de hacer un arte realista y para ello era necesario crear un nuevo lenguaje, una nueva forma de decir las cosas, en estrecha correlación con la realidad latinoamericana que se pretendía describir. La creación de este lenguaje directo, escueto, vigoroso y sencillo es otro aspecto importante en Luis Carlos López¹.

13 de septiembre de 1975

Referencias bibliográficas:

- (1) Andrés Holguín. Antología crítica de la poesía colombiana (1874-1974). Bogotá: Op. gráficas. 1974.

¹ Este artículo se publicó sin título en la edición original de la revista *En Tono Menor*. Gracias a la información obtenida en las entrevistas realizadas a los integrantes del grupo, podemos atribuirlo a Jorge García Usta.

ANTOLOGÍA MÍNIMA DE LUÍS C. LÓPEZ

Se han escogido –a juicio del periódico– las poesías más representativas de Luis C. López. Aunque es natural esperar de la selección realizada brevedad excesiva; porque tratándose del *Tuerto* López es imposible hacer una buena antología: no hay espacio para llevarla a cabo.

Mitin

Se salió de plomada
la colectiva estupidez, camino
del rebenque, del tajo y la picota.

Apóstol del Derecho, un petardista
de frac y cubilete,
volcó sobre la turba
de los descamisados
todo un cajón de frases...

Su vibrante discurso
causa fue de apoplético entusiasmo,
que tuvo que sangrar tranquilamente
la científica guardia pretoriana,
con el cañón y con la bayoneta.

Y yo, del caballete de un tejado,
miré la rebujiña
–como no soy Apóstol del Derecho–
con toda la frialdad de un erudito.

En la terraza

Caballeros amables, señoras discretas
en las frivolidades del *five o clock tea*,
con sombreros que fingen enormes viñetas
y calvas con un brillo como de barniz.
Pienso, unido a estos seres que portan caretas,
pasarme varias horas sin pensar. Aquí,
a trueque de unos cuantos cientos de pesetas,
soy feliz. Me parece que soy muy feliz.

Puesto que no me importa, con almas rastreras,
recordar mis quimeras nobles, mis quimeras
que se han ido con una rapidez de tren.

Ni que tú, desgredados los tirabuzones
de tus cabellos, busques nuevas sensaciones
con algún dependiente de Lanman y Kemp.

Hongos de la Riba (Fragmento)

II

El Alcalde, de sucio jipijapa de copa,
ceñido de una banda de seda tricolor,
panzudo a lo Capeto, muy holgada la ropa,
luce por el poblacho su perfil de *bull-dog*.

Hombre de pelo en pecho, rubio como la estopa,
rubrica con la punta de su machete. Y por
la noche cuando toma la lugareña sopa
de tallarines y ajos, se afloja el cinturón...

Su mujer, una chica nerviosamente guapa,
que lo tiene cogido como con una grapa,
gusta de las grasientas obras de Paul de Kock,
ama los abalorios y se pinta las cejas
mientras que su consorte luce por las callejas
su barriga, mil dijes y una cara feroz...

Tarde de verano

“El rico es un bandido”.

San Juan Crisóstomo.

La sombra, que hace un remanso
sobre la plaza rural,
Convida para el descanso
sedante, dominical...

Canijo, cuello de ganso,
cruza leyendo un misal,
dueño absoluto del manso
pueblo intonso, pueblo asnal.

Ciñendo rica sotana
de paño, le importa un higo
la miseria del redil.

Y yo, desde mi ventana,
limpiando un fusil, me digo:
—¿Qué hago con este fusil?

Canción burguesa

Procura, mientras muere la mies en la cizaña,
flexible cual felino que avizora el ratón,
medir el salto... Y luego... ¡que gire la cucaña
de la vida! – No hay fuerza contra la tradición.

Flota como la espuma, zurce tu telaraña
y sé tan multiforme como un líquido. Con
la improbable paciencia del pescador de caña,
subirás poco a poco de escalón a escalón.

Después, atiborrado de honores y dinero,
gasta gorro y pantuflas cabe la lumbre. Pero
para hacer estas cosas sujétate a la ley

de todas las divinas y humanas tonterías,
sin asomo de penas, sin torpes rebeldías,
fingiendo la indulgente pasividad del buey.

Los que llegaron de París

*¿No es verdad, paloma mía
que están respirando amor?*

José Zorrilla

Ceñido flux de pederasta, flor
fragante en el ojal,
mostachos agresivos de tenor
y muy agudo el ángulo facial.

Y la novia, la falda de color
mimoso, azul lilial,
cabellos de un rubor
de lacre, una actitud sentimental

y ojos de liebre. Gastan el placer
de levantar –unido el canotier
con la chistera en forma de bacín–

la polvareda de la exhibición
requiriéndose con
frases de almíbar y de pepermín...

De sociedad

*“Maldita sea mi suerte
y el día sea maldito”...*

Bartrina

La esposa del banquero, flaca y fría,
que hace música. Yo
junto al Pleyel, tenía
toda la flema de un anglosajón.

Se prolongaba con alevosía
y premeditación
la sonata. Mi tedio me decía
bostezando: ¿por qué no anda el reloj?

Y luego, para colmo
de peras en el olmo,
tuvimos que aplaudir
a la señora del señor pudiente,
pensando injustamente:
¿pero por qué Mozart no fue albañil?

That is the question
(Fragmento)

¿Por qué no he querido ser cura?

Julio Camba

(A Carlos E. Restrepo, para
que rece por mí.)

Lo mismo digo yo sin ironía,
pues no quise, en mi estólida locura,
ser en mi juventud lo que hoy sería:
cura de pueblo, un bonachón de cura.

Vivir en un curato con la pía
tranquilidad del alma y sin la oscura
perspectiva del pan de cada día...
¡y todo por llevar una tonsura!

Gordo y feliz, –no flaco y maldiciente
masón y radical– con elocuente
y corajuda voz, ¡qué de sermones

no hubieran sido los sermones míos
contra esos más que bárbaros e impíos
llamados liberales y masones! ...

Fabulilla

...Y aquel gran tigre cebado
que con saña se comía
—de noche y a pleno día—
los burros de mi cercado,

se murió... Todo el ganado
solípedo le temía,
cual teme la burguesía
la zarpa del potentado...

Tigre viejo, sabio y fuerte,
que a muchos asnos dio muerte
y se murió como en broma,

para que más de un jumento
clamase con sentimiento:
—¡Murió como una paloma!

A un perro

Todo es igual y lo mismo.

Fenelón

¡Ah, perro miserable,
que aún vives del cajón de la bazofia,
—como cualquier político— temiendo
las sorpresas del palo de la escoba!

¡Y provocando siempre
que hurtas en el cajón pleno de sobras
—como cualquier político— la triste
protesta estomacal de ávidas moscas!

Para después ladrarle
por las noches, bien harto de carroña,
—como cualquier político— a la luna,
creyendo que es algún queso de bola...

¡Ah, perro miserable!,
que humilde ocultas con temor la cola,
—como cualquier político del día—
y no te da un ataque de hidrofobia!

Mi burgo

*Con motivo de tu muerte, Líneas
“Señor, ten piedad de tu pueblo
y sálvalo de la ruina”*

Jeremías-Cap. V. - Vers. VII

Los mismos rudimentos de hace tres siglos...Nada
de una protesta. Todo completamente igual:
callejas, caserones de ventruda fachada
y un sopor, un eterno sopor dominical.

Población anodina, roñosa, intoxicada
de incuria –aquella incuria del tiempo colonial–
con su falsa nobleza de acéfalos, minada
por el fraile y la hueca política venal.

Pobre tierra, caduca tierra que tanto quiero
que hoy rumia mansamente su estolidez, venero
de las intransigencias del medio parroquial,

que aún vive, –si es acaso vivir en la atonía
de lo incurable–, bajo la risueña ironía
de un cielo azul, de un cielo siempre primaveral.

LA POESÍA DE PEDRO BLAS ROMERO²

Pedro Blas Romero es un joven poeta cartagenero –29 años– salido de los muros de Getsemaní desde hace mucho tiempo. Y echado a andar por muchos puertos, por muchos golpes de la vida, por muchos recodos de la poesía, la sencillez y el pueblo. Dentro de las últimas ediciones de poesía joven cartagenera (Bozzi, Obregón, Sierra, etc.) sobresale por su ausencia imperdonable, por el silencio –planeado o no– la poesía de Romero. Probablemente no tiene ella la falsa sensiblería ni la dosis adecuada de lunas y bohemia que se pide en ocasiones. Pero tiene esa fuerza airada, esa donosura calurosa y en veces desordenada y áspera que no traiciona a la realidad. Romero ha sido marino, soldado, caminante, obrero industrial. Amigo de las conversaciones sueltas, de las bondades de su gente y de todo lo que su madre dice y asegura. El libro *Las cartas del soldado desconocido*, publicado en 1971 y del que hemos tomado estas poesías, fue escrito cuando Romero pagaba el servicio militar y forjaba su propio sentido de la Patria.

Patria para él son, desde entonces, sus hermanos de piel de corozo, las morenas parientes del mar, la bulliciosa queja de los estudiantes rebeldes, las calles del Getsemaní de noche alta y apretada. Patria es todo lo que defiende el pueblo. Todo lo que es brazo de su autenticidad.

Estos versos fueron escritos cuando Romero tenía 18 años.

² En la edición original de la revista no aparece el autor de esta selección de poemas de Pedro Blas Julio Romero, sin embargo las entrevistas permitieron aclarar que fue realizada por Jorge García Usta.

II

Siempre vivió con nosotros
su pelaje blanco
nos daba una mano hacia el cielo
su caricia
relamía nuestras taladradas manos
de castigo, trabajo y dolor.
Supo distraernos del código
y sumarios crueles.
Su compañía nos brindó
casi un paso hacia la paz,
el perdón.
Pero no,
mi pequeño ángel canino,
encantadora perrita,
tú no has muerto
porque te elevamos este cantar,
nuestro
silencioso
llanto.

Querido Tommy

Para el declinar de estos días
hemos de permanecer así:
tapados.

Regis Debray

Sirham B. y el chico que incendió la mezquita

o el que robó el avión de California a Roma.

Sirham vio esa tarde muchedumbre alegre

y se acordó de los puñales blandidos en su frontera,

de las arenas salpicadas después del roncar de cosas en el aire

que empañaron su infancia y el asustado regazo de su madre.

Apagó todo, ese día.

Pido la palabra a los que siempre les han disgustado los apacibles cerros,
envenenadores de la atmósfera,

antiguos pisoteadores de este fangal que gira

a quienes les ha desagradado también el florecer pacífico

de unas lilas en los parques de Liverpool

y la sonrisa de unos niños en un cine de Hiroshima

cuando la llovizna de unas nubes rojas

enllaguecía amargamente la piel

a desnudos pescadores en tranquilas aguas de Honolulu.

Esos que gastaron sonrisas por el tratado de

“Conclusión” a Biafra

con un bombardero de pisapapel en sus oficinas.

¡Cínicos!

Ahora voy a defender a Charles Manson.

Furtivo

Os exijo discreción y pulcritud
al paso de este hombre.
No vayáis a gritarle cosas
ni oséis tirarle piedras.
Él no sabe que dejó olvidado su bongó en Cartagena
en una plaza llamada Santo Domingo
con ladrillos rojos incrustados en el suelo,
una iglesia grande de cúpula plateada
y prostitutas diminutas de la época a go-gó
que arrendaban su ano de protuberantes nalgas
mientras en sus casas acortinadas
les diligenciaban un matrimonio influyente.
Ese acto ejecutado ceremoniosamente por los chicos
tenía un doble sentido y les fascinaba infernalmente,
y bajo escaleras crujientes lo festejábamos entre risotadas.

La tarde próxima nos esperaba al lado de
“las botas viejas”
danzando en una llovizna de maná- ácido propiciado por el viejo Moisés
desde la farmacia “O.K” frente a Souvenires de la Isla.

Cofradía centenaria al tuerto López

Desde la huelga de mis zapatos viejos, te amo vida.
Sois soberbia,
soberbiamente preciosa,
aunque yo hoy no tengo un bodegón.
Sobre todo aquí vida,
en esta altanera calamidad tuya.

Sobre todo aquí, con tus adorables
prójimos. Tus adorables
prójimos dando tumbos
de traspiés en traspiés
y cucarachas en sus mejillas.
Descendientes de servidumbre virreynal.
Herederos de vences y vencidos.
Vida y tanto te nombro.
Este deplorable condomio tuyo.
Este turbio vulgo acarreando penas.

Oh vida, con tu soberbia en el sol,
en esta sofocante bahía.
Horno y ensenada de cíclopes y
bastardos.

¡Caramba, vida!
¡Cuánta miel de hastío!
Cuánto no daría ahora por siquiera
un saludo de nuestro abuelo,
aquel camarada
que estranguló cisnes y gansos.
Cuánto no daría ahora
por compartir con él siquiera
un café,
desde este bodegón militarizado
por un loco pecoso ex-soldado de
Rojas Pinilla.

Y cuánto no daría ahora
para entre cerveza y cerveza
abrazar tu imprecación irreverente
junto a ti, lírico tuerto,
viejo comandante y vate mío.

Junto a ti,
para arrasarles con tu mandíbula
y combatiente carcajada enorme
en la noche pequeña.
En esta noche.

*Pedro Blas Julio Romero
Cartagena, 1979*

LOS ESTRAGOS DE LA INDIFERENCIA

LUIS PANAVI³

Salud, momias ilustres, que os voy a dar la absolución.

Luis C. López

Para nadie es un secreto la indiferencia con que miran las autoridades universitarias cualquier actividad cultural que se adelanta en el Claustro de San Agustín. Aunque a cada momento tengan una cita ilustre en los labios para decorar culpas y facilitar evasiones.

Las ridículas sumas que aporta el Bienestar Universitario para “apoyar a los pocos grupos culturales y artísticos existentes (CAUC)”³; las limitadísimas actividades del Dpto. de Humanidades; el desdén general que cae desde el CSU –de donde no parte una iniciativa cultural fecunda y masiva jamás– y corroe con su inveterada telaraña burocrática el resto de organismos directivos, son una de las causas de este mal crónico, contra el que es imperativo de dignidad luchar. Y acabar.

Ni siquiera Luis C. López –quien fue director de la biblioteca *Fernández de Madrid*⁴ y el más grande poeta local –pudo escapar a este marasmo del siglo. Gran oportunidad dejaron pasar nuestro “mecenas” para difundir entre la población universitaria la obra de López. Los actos programados por el CSU para rendirle “honorés” al poeta fueron de una rapidez supersónica: una conferencia de última hora en la biblioteca y bautizo de una sala con el nombre del poeta y aplausos y anécdotas. Y otra vez aplausos. La universidad en acción.

La paradoja mayor, que es burla y negligencia al mismo tiempo: la sala tiene el nombre del poeta, pero ninguna de sus obras, ni un solo verso suyo, ningún ensayo de valía sobre su poesía. Además, muchos han podido ser los actos de un programa serio y objetivo: Conferencias y foros sobre su obra y su vida,

³ A lo largo de la revista es recurrente el uso de seudónimos por parte de los integrantes del grupo. Según las indagaciones adelantadas en el proceso de investigación, Luíís Panaví era inicialmente un seudónimo de Pantaleón Narváez Arrieta, pero para este caso Narváez lo cedió a Jorge García Usta. Otros seudónimos utilizados por los jóvenes integrantes de *En Tono Menor* fueron: Ruy Bastos (Rómulo Bustos), Pedro Pérez (Alfonso Múnera), Juan Carlos Arias (Jorge García Usta), Andrés Cava (Alfonso Múnera - Jorge García) y Galo Navarro (nombre del hermano menor de Manuel Burgos usado en una ocasión por García Usta).

⁴ La biblioteca Fernández de Madrid aún funciona en la sede del Claustro de San Agustín de la Universidad de Cartagena, ubicada en el Centro Histórico de la ciudad.

concursos de poesía, recitales, etc. Pero, hacer una conferencia aislada –como parecen ser los actos del Dpto. de Humanidades– para eludir las claras razones literarias, políticas y sociales que le dan grandeza a la obra del *Tuerto* no es de mucho mérito. La gracia y la ironía con que López muestra la sociedad –sin iguales en su ciudad y país en su tiempo– y la satiriza en docenas de poemas, continúa siendo escollo de miedo para todo conferenciante o escritor espantado –como quinceañera piadosa– ante la crudeza de los vicios sociales. Ese sector –pequeño por fortuna– de intelectuales cartageneros empeñados en hacer de López una reliquia inofensiva y picaresca no tiene mucha vida y sí, muchas perspectivas de olvido. Seguramente a dos meses de la celebración, ya no se acordarán de aquel bisojo genial ni de su poesía. Eso era asunto del 11 de junio, cosas de coyunturas académicas, de pose ocasional. Pero para nosotros se trata de asumir al poeta en su vigencia vital, en lo que puede servir para el futuro, con toda su destreza literaria y su fidelidad histórica. Que ellos sigan convencidos de su “loable labor” no es problema nuestro. Y que digan que tienen intenciones de gente bien tampoco. Todo el mundo sabe que el camino del infierno está sembrado de buenas intenciones.

NICARAGUA: LOS CANTANTES DE LA PATRIA DE RUBÉN DARÍO

Estoy contra Somoza.

Mejía Godoy

A Carlos Mejía Godoy, el de los “perjúmenes”⁵, no le gusta ser “un cantante folclórico, que hace un lenguaje pintoresco, sin valores...” Según sus palabras, él es un guerrillero de la canción que “creía que al salir de Nicaragua y llegar a España podría sacar todo mi repertorio de canción política. Pero me encuentro con que nadie quiere canción política; están saturados. Entonces seguí la estrategia de lanzar una de cal y otra de arena”.

Triunfó con aquello del “sulibeyo”, y se dijo: “Ahora es el momento de sacar y denunciar los atropellos de los derechos humanos en Nicaragua, que se sepa más allá de unos perjúmenes de mujer”. Y sacó un disco dedicado al *Frente Sandinista de Liberación Nacional* (FSLN), que no se sabe por qué la compañía discográfica no promocionó como otros: “Si es necesario –afirman los Palacaguina– nosotros iremos de emisora en emisora”. Y es que Carlos se queja de la trivialidad con que los españoles interpretamos sus canciones: “Los perjúmenes son una trinchera de lucha para preservar nuestro idioma de toda la penetración imperialista a través de los medios de comunicación”.

La preocupación del cantante, que políticamente carece de membrete, es “ser un artesano del sonido popular de mi país y poner mi canción al servicio de una causa que es la causa del Frente Sandinista de Nicaragua. O sea yo soy un militante del FSLN desde mi canción y mi trabajo”.

Ex-seminarista, hijo de una familia media, tiene a orgullo el que su padre fuera expulsado del Cuerpo de Aduanas por no admitir el contrabando. Y Carlos Mejía Godoy está contra Somoza. “En América Latina se siente la opresión por donde se vaya. Y se toma o se deja. No se puede ser indiferente...”.

(Tomado de *Interviu*⁶.)

⁵ La canción referenciada se titula “Son tus perjúmenes mujer”.

⁶ Revista española fundada en 1976 por Antonio Asensio Pizarro. En principio esta publicación se pensó como un espacio de difusión de la actividad investigativa, sin embargo su novedad residió en que fue la primera publicación española en exhibir fotos de mujeres en topless, celebrando así la libertad de expresión recién instaurada con la caída del franquismo. Vale aclarar que la revista alcanzó prestigio gracias a los reportajes publicados en ella y que, de hecho, fue la primera revista en entrevistar a Adolfo Suárez (primer presidente democrático después de la dictadura de Franco) en el año de 1977.